

Luis Salazar

En su libro —reveló Francisco “Pancho” Serrano (1977)— las dedicatorias van para escritores, académicos y hasta vendedores de llantas en Pablo A. de la Garza. Amistades —dijo— que ahorita están dispersas pues unos viven aquí o allá.

Bóreas y el Sol (Posdata, 2006) se compone de diecinueve poemas: algunos breves, algunos versos alejandrinos, un par de tankas, tres sonetos, pero “la cereza del pastel” es una forma cerrada trovadoresca (una sextina) que también salió publicada en la revista *Armas y Letras* de la UANL.

El libro —que en esta ocasión publica la Dirección de Publicaciones de la UANL en coedición con Posdata— se presentó el miércoles 4 de agosto en el Patio Ala Sur del Colegio Civil Centro Cultural Universitario. Lo presentaron sus amigos: el escritor José Jaime Ruiz y el editor Óscar Estrada.

Serrano es un tanto inquisitivo y experimental en la búsqueda de diferentes métricas en sus poesías: personalmente le gustan los clásicos y el Siglo de Oro es su escuela. Para él el asunto de la métrica aparentemente es algo difícil y que está vedado para académicos.

“No, pero conozco cantantes como ‘El Viejo Paulino’ que escriben como académico. Hay heptasílabos bien hechos en el grupo Cabezas Podridas y quizá jamás han leído un libro de poesía.”

El poeta considera que la métrica es armonía y naturaleza pura. Que es cuestión de controlar algo que ya existe de forma natural. Pone como ejemplo su poema a la avenida Juárez: allí hay ritmo con pausas y arrancones como los hay —se sabe— en un camión urbano.

Serrano siempre fue poeta pero hubo un tiempo que él no lo sabía. ¿Azares del destino o



Fotos: Pablo Cuéllar Zárate

Pancho Serrano: poesía de tripa, seso y corazón

designios? Quién sabe. Lo interesante fue cómo dio aquel buen (o mal) paso. Él lo narra:

“(Fue) una noche del 2001 mi amigo y maestro Samuel Noyola antes de despedirse de la ciudad me ordenó ser poeta. Le tomé la palabra, al fin y al cabo estaba acostumbrado a hacer puras barrabasadas. Así —de forma muy kamikaze— me hice de los libros para encontrar cómo decir lo que tenía atorado entre tripa, seso y corazón.”

Serrano dice querer estar a la altura del pasado y no del presente pues sus autores favoritos murieron hace siglos. “Mis gustos literarios me salen baratos” (ríe). Sabe que aún tiene mucho que leer pero lo

Francisco “Pancho” Serrano es un poeta como pocos, por desgracia para el resto. Hace pocos días presentó la reedición de su poemario *Bóreas y el Sol* en el Colegio Civil Centro Cultural Universitario. “Su mayor ordalía del bato Pancho ha sido ser ordenado por el vate Noyola”, piensa José Jaime Ruiz, amigo y presentador de su libro.

verdaderamente importante es que lee por placer, nunca por obligación.

“Espero que mis poemas sean dignos de sus oídos. Yo —como las buenas chicas malas— hago lo mío por placer.”

Óscar Estrada —artífice de las ediciones de *Bóreas y el Sol* (2006 y 2010)— inició la presentación expresando que disfrutó la libertad brindada y el escuchar todos los poemas durante el proceso de edición del libro.

Dijo que *Bóreas* se diseñó con todo el tiempo necesario para disfrutarlo y poder darle esa

misma mirada y toques necesarios que a veces no se tienen en proyectos similares. El libro —añade— fue concebido para ser leído en voz alta.

“Claro, todos sabemos que es difícil competir contra los poemas que en la voz de Pancho estallan. Lo único que puedo decir es que Serrano, como pocos, logra aferrar el rayo con los labios desnudos.”

José Jaime Ruiz —amigo de tantas batallas de Serrano— presentó el libro como acuarelando las andanzas de ambos por aquí o allá, complicidad pingüe que fortaleció la amistad, el afecto y respeto mutuo.

Según el director de *Posdata* “la mayor ordalía del bato Pancho ha sido ser ordenado por el vate Noyola”. Considera que Serrano vuelve a la estridencia elocuencia. Y piensa que *Bóreas y el Sol* es un asalto a la razón y un asalto a la poesía donde —dice— “la embriaguez se volvió conversación”.

“Serrano habita la vida como ronco tatuaje en pecho. No busca fortuna en poesía sino poesía en fortuna y ni anhela premios, ni padece daños. A mitad de un camino el canto de barrocos ríos en la boca de Serrano estalla.”

Y es eso: en sus metáforas hay desnudez, sangre, noche y aurora e igual no sabe lo que quiere, ¡pero lo quiere ahora!

